

**LA DEVOLUCIÓN DE TROFEOS DE  
GUERRA POR PERÓN Y LA REVISIÓN  
HISTORIOGRÁFICA DE LA GUERRA  
DE LA TRIPLE ALIANZA EN EL  
CONTEXTO DE LA GUERRA FRÍA**

*A DEVOLUÇÃO DOS TROFÉUS DE GUERRA  
POR PERÓN E A REVISÃO HISTORIOGRÁFICA  
DA GUERRA DA TRÍPLICE ALIANÇA  
NO CONTEXTO DA GUERRA FRIA*

***Esteban Chiaradía***<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 30 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 22 de agosto de 2020

---

<sup>1</sup> Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL/ FFyL-ÚBA). Correo electrónico: chara.casilla@gmail.com

## RESUMEN

El acercamiento de Juan D. Perón con el presidente paraguayo Federico Chaves fue parte de una política exterior del peronismo en confrontación con EEUU y una relación tensa con Brasil. En este contexto, hay un gesto que adquiere gran relevancia: la devolución de trofeos de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870), en un clima de evidentes gestos de simpatía y acercamiento entre ambos gobiernos, incentivando también una inflexión en la historiografía argentina sobre la guerra. Esto aceleró la crisis que condujo al golpe de Alfredo Stroessner (1954), a tono con la política de Washington para la región.

**Palabras clave:** Primera República del Paraguay, Desarrollo Científico y Técnico, Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay.

## RESUMO

A aproximação de Juan D. Perón com o presidente paraguaio Federico Chaves fazia parte de uma política externa do peronismo em confronto com os Estados Unidos e um relacionamento tenso com o Brasil. Nesse contexto, há um gesto que adquire grande relevância: o retorno de troféus da guerra da Tríplice Aliança (1864-1870), em um clima de gestos evidentes de simpatia e aproximação entre os dois governos, incentivando também uma inflexão na historiografia argentina na guerra. Isso acelerou a crise que levou ao golpe de Alfredo Stroessner (1954), em sintonia com a política de Washington para a região.

**Palavras-chave:** Guerra da Tríplice Aliança contra o Paraguai; retorno de troféus de guerra; historiografia argentina.

## Introducción

Se cumplen 150 años del final de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870), conflicto bélico de tal magnitud que le ganó el apelativo de *Guerra Guasú* (Guerra Grande) en Paraguay. Se encadenó con otros episodios de la región<sup>2</sup> y en el marco de una escalada colonialista a nivel continental que se expresó en injerencias de Estados Unidos y las monarquías europeas sobre las jóvenes repúblicas latinoamericanas, asociadas al proceso de expansión capitalista mundial (Pomer, 2008).

Ubicada en esas coordenadas, esta guerra suscitó mucha pasión en el combate pero también en el debate, que desde entonces se ventila en diversos ámbitos, aun cuando los cenáculos académicos suelen ser esquivos a estas discusiones. Una de las derivas de estos debates en torno a la guerra se vincula con acciones reparadoras, entre ellas la devolución de trofeos de guerra capturados por los aliados vencedores.

Si bien estas acciones suelen estar enmarcadas en una toma de posición respecto al conflicto bélico, que se acostumbra calificar de “revisionista” por su crítica a la versión canónica de los hechos, también se nos pueden presentar escindidas de tales posiciones, entendidas como acciones de justicia, gestos de confraternidad, más allá del posicionamiento respecto a los sucesos de la *Guerra Guasú*. Pero también estos gestos se relacionan con políticas de Estado y con el contexto de su época.

En tal sentido, aquí intentamos aproximarnos a uno de esos gestos reparadores, realizado en 1954. Dicho año fue emblemático en la historia de Nuestra América. Hubo un marcado fortalecimiento de la política norteamericana en la región, revirtiendo procesos que con distinto grado de intensidad se daban en países con gobiernos que planteaban programas de reforma social o que esbozaron cierta autonomía respecto a la potencia hemisférica. Esto quedó de manifiesto en la invasión orquestada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericana sobre Guatemala, la crisis política que condujo al suicidio de Getúlio

---

2 La invasión florista y guerra civil oriental desde 1863, seguida de la invasión brasileña al Uruguay, los conflictos en la frontera paraguayo-brasileña de Mato Grosso y la guerra civil argentina.

Vargas en Brasil y el golpe de Estado de Alfredo Stroessner en Paraguay. Poco después, la consolidación norteamericana en la región se logró con el largo proceso de golpe de Estado en Argentina contra el gobierno de Juan Domingo Perón (16 de junio a 23 de septiembre de 1955).

Este trabajo no apunta al análisis de estos sucesos, sino a contribuir a justipreciar un episodio en particular de ese año 1954, habitualmente soslayado o presentado como un hecho aislado en los relatos históricos sobre la década de 1950. Nos referimos a la devolución de Argentina a Paraguay de los trofeos de guerra de la Triple Alianza tomados por tropas argentinas en dicho conflicto bélico. Tampoco analizaremos el suceso en sí –trabajado por algunos autores con fuentes diplomáticas (Brezza, 2014) o periodísticas (Silva, 2015)-, sino que nos interesa visualizar este episodio en el contexto de la política exterior regional justicialista, enfrentada a las directivas norteamericanas para Nuestra América, y también en relación a la historiografía argentina respecto a la guerra de la Triple Alianza.

## **De deudas y trofeos**

Mientras la guerra discurría, surgieron voces contrapuestas, polémicas acaloradas que fueron el germen de los debates que prosiguieron hasta nuestros días. Pero la victoria militar de los aliados instauró una interpretación oficial de los sucesos. En el derrotado y destruido Paraguay, la versión mitrista sobre la guerra era moneda corriente, y así se enseñaba en las escuelas (Paglialunga, 2018). El presidente Francisco Solano López había sido declarado traidor a la patria y máximo responsable por la guerra.

Sin embargo, tras los duros años de la inmediata posguerra, surgió un núcleo intelectual que renovó el pensamiento en Paraguay, conocido como la “generación del 900” o *novecentismo*<sup>3</sup>. Algunos novecentistas cuestionaron la condena al mariscal López y enaltecieron la resistencia

---

3 Integraron la “generación del 900”, entre otros, Blas Garay (1873-1899), Ignacio Pane (1879-1920), Manuel Gondra (1871-1927), Manuel Domínguez (1868-1935), Fulgencio Moreno (1872-1933), Eligio Ayala (1879-1930), Juan O’Leary (1879-1969), Juan Francisco Pérez Acosta (1873-1967), entre otros. Gondra y Ayala luego serán presidentes de la República por el

y heroísmo del pueblo paraguayo, rompiendo así la tradición de culpa impuesta por los aliados (Chiaradía, 2016). Este movimiento de reivindicación lopista creció en los años siguientes, y en la corta e intensa experiencia febrerista con Rafael Franco (1936-1937) la rehabilitación de los tres gobernantes de la Primera República (Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio López y Francisco Solano López) se completó, considerándolos héroes de la patria. La caída del febrerismo marcó también una fuerte tensión respecto al lopismo: convertido ahora en ideología de Estado, era necesario “purgarlo” o adaptarlo a los compromisos políticos de los cambiantes gobiernos.

Este *novecentismo* paraguayo coincidió con otras elaboraciones de tenor similar que se produjeron por entonces en los otrora países aliados. Pero no solo se planteaba una interpretación distinta de la guerra en los libros de historia, también hubo iniciativas que buscaron diferentes tipos de reparaciones.

El *novecentismo* comenzó sus acciones participando de la peregrinación en homenaje al Gral. José E. Díaz (el héroe de Curupayty), de la campaña de ayuda a los veteranos de guerra y de la construcción de un monumento a los Héroes de Ytororó, entre otras iniciativas.

En Uruguay, Luis Alberto de Herrera realizó una importante obra de revisión histórica, y dicho país fue el primero en condonar la deuda de guerra del Paraguay (1883), seguida de una proclama estudiantil cuestionando la celebración de la participación uruguaya en la guerra de la Triple Alianza (1884), la aceptación del Parlamento oriental del pedido del presidente Máximo Santos para devolver los trofeos de guerra al Paraguay (1885)<sup>4</sup> y la devolución de una bandera paraguaya hallada en 1915 (Reali, 2011).

En Brasil, los positivistas ortodoxos (con Raimundo Teixeira Mendes, entre otros) cuestionaron la versión oficial nacional-patriótica, promoviendo la devolución de los trofeos de guerra, la condonación de la deuda de guerra paraguaya y la rehabilitación de la imagen de Francisco

---

Partido Liberal, Domínguez será vicepresidente colorado, otros –de distintas filiaciones partidarias– serán ministros y ocuparán diferentes puestos de dirección en el Estado.

<sup>4</sup> Paraguay retribuyó en 1903 otorgando al Uruguay el Solar de Artigas, donde actualmente funciona la única escuela uruguaya fuera del Uruguay.

Solano López. En 1899 Alexandre Barbosa Lima presentó, en tal sentido, un proyecto de ley respaldado por numerosas figuras (como el escritor Lima Barreto y el militar Cândido Rondon) que dio pie durante tres décadas a un “*lindo movimento*”, tal como lo llamó Edgar Roquete-Pinto en su discurso de 1928 en la Academia Brasileira de Letras, movimiento al que se opuso la historiografía nacional-patriótica y elementos fascistas brasileños. Ese mismo 1899 los positivistas ortodoxos crearon la *Comissão Benjamin Constant* para impulsar esta campaña reparadora, y también se fundó el *Centro Paraguaio* de la colonia paraguaya carioca, vinculado a los positivistas ortodoxos y a figuras del novecentismo paraguayo. En el revés de trama, ese mismo año nació la *Associação dos Veteranos da guerra do Paraguai*, de inspiración monárquica y con el fin de oponerse al movimiento impulsado por los republicanos positivistas ortodoxos (Maestri, 2013; Teixeira, 2016).

En Argentina, surgieron voces discordantes – como Ernesto Quezada-, y la condonación de la impagable e ilegítima deuda de guerra paraguaya había sido objeto de distintas iniciativas parlamentarias: del diputado radical nacionalista Manuel Carlés (1903), del socialista Alfredo Palacios (1913), del presidente Hipólito Yrigoyen (1922) y de los diputados radicales Guillermo Sullivan (1925) y Leopoldo Bard (1928). En esta última oportunidad, los diputados conservadores manifestaron apoyar la medida, pero no la devolución de los trofeos dado que estos representan el sacrificio de los soldados argentinos en una guerra de la “civilización” y la “libertad”, además de considerar dichos diputados que los trofeos no eran obstáculo para desplegar una política de cordialidad con Paraguay (Brezzo, 2014).

En los festejos del Centenario de 1916 en Buenos Aires, en el marco de un importante despliegue de la “diplomacia cultural”, con la asistencia del jurista internacionalista y senador Ruy Barbosa como embajador extraordinario del Brasil, se organizaron agasajos donde el público coreaba “ABC-ABC-ABC”, en una manifestación que era mucho más que una muestra de alfabetización: el tratado entre Argentina, Brasil y Chile se

había firmado en mayo de 1915<sup>5</sup>, y la idea de integración regional entusiasmaba al público (Ortemberg, 2018). Entre los temas de los discursos era frecuente la referencia a la *Guerra Guasú*. El legendario militar José Ignacio Garmendia, veterano de aquella guerra e historiador mitrista, envió al ilustre visitante una carta donde resaltaba la “digna” alianza entre los dos países para destruir a un “tirano”<sup>6</sup>. En sentido contrario, el uruguayo Alfredo Ferreyra – radicado en Buenos Aires – solicitaba a Ruy Barbosa mediante dos cartas su intervención para que Brasil y Argentina condonaran la deuda de guerra al Paraguay, un gesto que –a juicio del peticionante– convertiría en definitiva la obra de acercamiento y armonía del tratado del ABC (Ferreyra, 1916)<sup>7</sup>.

En el caso de Argentina, recién se aprobó la condonación de la deuda durante la presidencia de Ramón Castillo (1942), en el contexto de la lucha político-diplomática entre Argentina y Brasil para influir sobre Paraguay. Pero los trofeos de guerra continuaban cautivos en Argentina. Por su parte, Getúlio Vargas respondió meses después declarando inexistente la deuda de guerra paraguaya con Brasil, pero tampoco la medida afectaba a los trofeos y a los archivos históricos apropiados en la guerra (Brezza, 2014; Teixeira, 2016).

## **Guerra, historiografía y peronismo**

La Guerra de la Triple Alianza se ubicó en un momento crucial para la historia argentina. Tras Pavón, comenzó a consolidarse un orden político que se pretendió nacional y que impuso su voluntad al conjunto de

---

5 Se trataba de una entente de limitación de armamentos. Si bien no se aplicó, la idea siguió latente en iniciativas de acercamientos en los años sucesivos (Sosa, 1982).

6 Un año antes Garmendia publicó un libro de donde reproducía su discurso apologetico ante militares brasileños sobre el ejército de dicho país en la guerra contra Paraguay (Teatro de la Opera, 31 de octubre), “...interpretando el sentimiento nacional de mi patria, agradecida a la política generosa del Brasil en el Río de la Plata” (Garmendia, 1915: 84-85). Fallecido Bartolomé Mitre en 1906, Garmendia era un fósil viviente de los tiempos en que los tradicionales enemigos se volvieron aliados (para desgracia de los pueblos platinos).

7 Ferreyra afirmaba que el gesto ayudaría en mucho al pueblo paraguayo a recuperarse del impacto de aquella guerra, y ponía por ejemplo al Uruguay, que tres décadas antes había condonado dicha deuda y también devuelto los trofeos de guerra. El peticionante concluyó preguntándose los motivos por los que Argentina y Brasil –a las que calificaba de inmensamente ricas y prósperas-, no actuaban de similar modo (Ferreyra, 1916).

las provincias. Así, junto a la caracterización del rosismo, esta guerra es uno de los grandes tópicos en la discusión sobre el proceso de organización del Estado nacional argentino. Y si a ambos temas sumamos la retrospectiva sobre el proceso de independencia, tenemos una tríada sobre la que giraron las discusiones planteadas por historiadores revisionistas en sus impugnaciones a la historiografía oficial.

Las interpretaciones de los liberales tempranos y tardíos sobre el origen del conflicto se ajustaron a las imágenes sobre el “tirano” paraguayo elaboradas por el régimen mitrista, y esa tesis se mantuvo hasta los ensayos de Tulio Halperín Donghi y las obras del capitán de fragata Miguel Ángel de Marco, muy avanzado el siglo XX. No hubo un análisis de las sociedades beligerantes, y prevaleció el relato militar-diplomático, destacando en la primera mitad del siglo las obras del militar Juan Beverina y del veterinario Ramón J. Cárcano.

Las vertientes del revisionismo retomaron a aquellos autores y figuras que se opusieron a la guerra y el mitrismo<sup>8</sup>. Esta corriente interpretativa cobró impulso iniciado el siglo XX a partir de Ernesto Quesada y los trabajos de David Peña rescatando a Juan B. Alberdi y vinculándose a los revisionistas paraguayos Juan O’Leary y Juan Stefanich (Caballero Campos, 2012; Brezzo y Micheletti, 2016). En los años treinta se fortaleció la vertiente revisionista nacionalista, con los hermanos Irazusta como referentes, convirtiéndose en la columna vertebral del revisionismo histórico, y prestando menor atención a la *Guerra Guasú*.

En 1938 cristalizaron dos instituciones opuestas en el campo historiográfico argentino: la vieja y mitrista “Junta de Historia y Numismática Americana dio lugar a la Academia Nacional de la Historia”, y los revisionistas tradicionales crearon el “Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas”, con una impronta hispano-católica y vagos tintes antiimperialistas (Stortini, 2004). Pero un esbozo de interpretación sobre la guerra de la Triple Alianza arrancó en esos años y logró mayor expresión en los años cincuenta y sesenta, un revisionismo con un perfil latinoamericanista y popular. Es en ese plano que

---

<sup>8</sup> Juan Bautista Alberdi, Carlos Guido y Spano, Miguel Navarro Viola, Olegario Víctor Andrade, Felipe Varela, Juan Saá, etc. Véase Pomer (2010) y Ortega Peña y Duhalde (1975).



ubicamos la devolución de trofeos, enmarcada en esta nueva mirada sobre la guerra.

En el contexto de descomposición de la “década infame” iniciada con el golpe oligárquico de 1930, crecían las expresiones fascistas –como la de Manuel Fresco y Roberto Noble – y el nacionalismo católico. Los partidos democráticos quedaron desprestigiados. El radicalismo, tras la experiencia del nacionalismo vacilante de Yrigoyen, presentaba con la conducción alvearista una actitud entre tímida y cómplice que llevó a que un grupo de jóvenes intelectuales radicales crearan un espacio de crítica, producción y acción entre 1935 y 1945: FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina)<sup>9</sup>, el cual se ubicó en una tradición latinoamericanista, antiimperialista y antioligárquica. Su impronta fue muy fuerte en sucesivas generaciones argentinas (Oberlin Molina, 2012), y un grupo de exiliados paraguayos frecuentó desde 1937 las reuniones de FORJA, a la par que divulgó a los forjistas el revisionismo paraguayo (Quinteros, 2016).

FORJA realizaba investigaciones socio-políticas que luego presentaba mediante cuadernos en su mítico sótano de la calle Lavalle 1725 de la ciudad de Buenos Aires y en actos callejeros. En sus *Cuadernos 10, 11 y 12* “A los pueblos de la República y América” (noviembre 1939), podemos leer:

Los pueblos americanos vencieron y expulsaron con sus armas a las invasiones de Inglaterra y Francia, en memorables resistencias que abatieron sus organizadas empresas de rapiña.

Pero hombres y gobiernos europeizados dejaron penetrar las doctrinas de encargo de los juristas, las mismas doctrinas justificadoras de la dominación colonial, y del asesinato de los pueblos sometidos, y de la apropiación violenta de los bienes naturales de los pueblos pacíficos, en nombre de los cuales se intentaron los frustrados golpes de fuerza; y ellas han servido

---

<sup>9</sup> Integran FORJA figuras como Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Darío Alesandro, Homero Manzi, Atilio García Mellid y Luis Dellepiane, entre otros.

de guía en la formación intelectual de las clases ilustradas. Y gobernantes americanos, en ellas reclutados, diéronse como cosas. [...]

Por medio de los mismos se han encendido guerras intestinas de nuestros Estados, empujados unos contra otros [...] para debilitarnos materialmente por endeudamiento; para sofocar en su génesis la grandeza de nuestra unión; para conformar después una nueva conciencia sobre falsas ideas de antagonismos y aversiones mutuas [...]

(Así fue destruido el Paraguay, para abrirlo a la expoliación de mercaderes de ultramar, para convertir a su restante pueblo en peonaje de las sociedades anónimas en que se esconden los exactores de América. A cuya guerra, impuesta a nosotros por la inteligencia criminosa de agentes del despotismo europeo, fueron llevados –materialmente arrastrados– a dejar sin honra y sin pasión sus vidas aquellos que en la Argentina, como en el Brasil y el Uruguay, estaban señalados como posibles sostenedores de nuestras libertades: atroz destrucción colectiva de aquel pueblo fraterno, y cruenta siega en los campos de nuestra esperanza. Y sobre esta convulsión, no más triunfador que la diplomacia de venalidad y del negocio de usura.) (FORJA, 2012: 382-383).

Esta cita *in extenso* la consideramos necesaria dado que, en el ambiente decadente de la “década infame”, los planteos de FORJA en materia de soberanía energética, antiimperialismo, nacionalismo, mirada histórica del país y necesidad de una política integracionista para lograr una efectiva independencia, tuvo gravitación en sectores del Ejército, de la militancia radical y de la izquierda vernácula; es decir, sectores de los que provendrán en breve varios de los cuadros del peronismo.

El colectivo de FORJA sintetizó rápidamente en esta cita la historia del país en el contexto americano, con un proceso común donde a la gesta emancipadora sucede el empoderamiento de una elite contraria a los intereses nacionales y populares que apuntó a destruir la unidad de los pueblos para dejarlos en manos de los capitales extranjeros; el largo paréntesis aportó el único ejemplo histórico en este apartado: la

*Guerra Guasú*, vista como una masacre sobre quienes podrían retomar la senda de libertad y unión, es decir las masas populares de los cuatro países artificialmente enfrentados. Esta idea de guerra impulsada por una elite gobernante digitada desde el extranjero para enfrentar a pueblos hermanos y malograr su destino de unidad y grandeza surge en FORJA en el marco de vínculos con intelectuales y militantes paraguayos –y también de otras nacionalidades americanas-, y reaparecerá tiempo después en el discurso peronista y en el contexto del entusiasmo de la devolución de trofeos de guerra de 1954<sup>10</sup>.

Cuando en junio de 1943 un conjunto militar heterogéneo (convivían nacionalistas antioligárquicos, filofascistas y católicos) dio un golpe de Estado al desprestigiado gobierno de Castillo, eso fue visto por sectores críticos del radicalismo –FORJA incluida – como una oportunidad de liquidar el odiado régimen conservador fraudulento, además de mantener la tradición yrigoyenista de neutralidad ante la guerra mundial. En las escalinatas del Congreso 300 forjistas se hicieron presentes en apoyo al nuevo gobierno, esperando influir en su orientación (Rapport y Spiguel, 2009). Así, la Revolución de 1943 tenía el respaldo de un sector de la clase media al tomar banderas del radicalismo: fomentar la industria, tarifas proteccionistas, reducción de arrendamientos, control sobre el mercado de carnes y cereales. Y a esto se sumó un atractivo adicional: la política social implementada por Juan Domingo Perón desde el Departamento Nacional del Trabajo<sup>11</sup>. Las tensiones con Estados Unidos y el triunfo de Perón terminaron de decantar las aguas en FORJA, que finalmente se disolvió (15/12/1945), sumándose varios de sus cuadros al peronismo (Oberlin Molina, 2012).

---

10 Liliana Brezzo (2014) señala que al iniciar su segunda presidencia en junio de 1952, Perón manifestó al ministro de Defensa paraguayo que siendo profesor de Historia Militar enseñaba la necesidad de un revisionismo histórico sobre la guerra de la Triple Alianza. Dicho período docente de Perón fue entre 1930 y 1936, lo que puede suponer una inclinación hacia el revisionismo de la guerra incluso en tiempos previos a la influencia de FORJA.

11 Al respecto, Cristian Buchrucker destaca que “desde 1936 Perón conocía las publicaciones de F.O.R.J.A. En junio de 1943 los oficiales de G.O.U. leían los libros de José Luis Torres y Scalabrini Ortiz, al mismo tiempo que se iniciaban también contactos personales, impulsados por el Mayor F. Estrada, simpatizante del forjismo. Todos los temas básicos del nacionalismo populista fueron adoptados por el peronismo en gestación” (Buchrucker, 1987: 308).

El revisionismo tradicional había apostado a las figuras más retrógradas del régimen del '43, a diferencia de FORJA. Pero los avatares de la guerra mundial – con la cuestión del posicionamiento argentino al respecto – y la consolidación de Perón en el gobierno, colocaron a gran parte del revisionismo tradicional en la vereda opuesta a un gobierno que levantaba banderas nacionalistas (Stortini, 2004). Por otra parte, Perón mostró gran habilidad en mantener la tensión entre personas, grupos e instituciones sin resolver a favor de ninguno para así concentrar la capacidad final de decisión. Esto le permitió a su gobierno beneficiarse del prestigio académico e intelectual de distintas figuras que podía mantener dentro de su gestión. Sin embargo, a medida que se agudizaba la confrontación entre el peronismo y el amplio y contradictorio espectro opositor (denominado “gorila” por los primeros), se hizo más difícil mantener esta amplitud.

Si bien el gobierno peronista no fue oficialmente revisionista y permitió la coexistencia de distintas filiaciones, revisionistas y peronistas encontraron en Juan Manuel de Rosas una legitimación histórica<sup>12</sup>. Esto incrementó la tensión con la Academia Nacional de la Historia, involucrada con la oposición. En 1950 fue oficialmente suspendida la labor de la Academia (reabierto por la dictadura Fusiladora de 1955), aunque la actividad de Ricardo Levene – figura íntimamente ligada a la Academia – no se detuvo y contó con el beneplácito oficial, fruto de la capacidad camaleónica del prestigioso historiador (Rodríguez, 2001).

Estas tensiones y desavenencias entre el peronismo, el revisionismo y la historiografía oficial no fueron, empero, obstáculo para una vuelta de tuerca en las interpretaciones sobre la *Guerra Guasú* en clave americanista, según la política de integración regional del peronismo. Y en ese marco ubicamos la devolución de trofeos de guerra al Paraguay ejecutada por Perón.

---

12 Matizando un tanto esta afirmación, Methol Ferré destaca que “Perón en la primera presidencia no hace ningún revisionismo. Hay revisionistas con él, pero él no hace ningún revisionismo” (1999: 14). También señala que el Gral. San Martín es la figura central para Perón al comienzo, y que su política exterior latinoamericana es de inspiración sanmartiniana. Menciona, además la carta que Luis Alberto de Herrera le enviara a Perón, apenas triunfara el peronismo en 1946, invitándolo a hacer realidad el sueño bolivariano de una América del Sur unida.

## **Perón y la región**

El triunfo de Perón en las elecciones dio impulso a un nacionalismo latinoamericano, que también cobró fuerza en otros países de la región. Es en este punto donde la prédica latinoamericanista de Manuel Ugarte, de FORJA y otros sectores revisionistas tomaron cuerpo en el discurso de la política americanista del peronismo (Buchrucker, 1987).

El final de la Segunda Guerra Mundial, como antesala de la guerra fría, permitió a Estados Unidos plantear la “contención del comunismo”, desarrollando los acuerdos hemisféricos de 1948 que conducen a la Organización de Estados Americanos (OEA). Los países latinoamericanos se comprometían a intensificar la producción de materias primas requeridas por Estados Unidos – bajo el eufemismo de “materiales estratégicos necesarios para la defensa colectiva” (Otero, 2014: 315) – y vendérselas a bajo precio, a cambio de algún plan de ayuda técnica mediante capitales privados. Todo esto incrementó la dependencia de América Latina hacia EEUU y generó crisis sociales y económicas en dichos países, además de una agitación nacionalista popular.

En este contexto, Argentina se esforzó en conseguir el liderazgo latinoamericano en base a su peso económico, el intenso comercio intracontinental que estimuló la guerra, el arrastre del movimiento de masas peronista y la situación de crisis de algunos países de la región. El escenario brindaba la oportunidad de exportar bienes de consumo y capitales, además de “vender” el modelo argentino (Peterson, 1985), y en algunos de sus discursos de los primeros tiempos ya se perfila esta línea (v.g., Perón, 1998).

Para conseguir este liderazgo regional, Perón promocionó la unión económica, proyectó la “Unión Aduanera del Sur” – retomando un proyecto de 1909 – e impulsó convenios bilaterales con distintos países que incluían una política inversora y crediticia unilateral argentina, obteniendo valiosos recursos para sus industrias<sup>13</sup> – en el marco del Primer Plan Quinquenal – a cambio de sus productos agropecuarios

13 Petróleo, acero, hierro, plomo, carbón, estaño, cobre, antimonio, caucho, maderas, etc.

(Quijada, 1994), siendo Paraguay uno de los firmantes de dichos convenios (16/11/46)<sup>14</sup>.

Hasta 1948, esta política se manifestó con cautela y en el ámbito comercial, para evitar las suspicacias norteamericanas (Otero, 2014) y su incidencia en la prensa latinoamericana. En particular, la prensa brasileña –también hostil al *Estado Novo* varguista – supuso aspiraciones expansionistas por parte de Perón. Los periodistas David Nasser y Jean Manzon, sin citar la fuente, publicaron en 1949 un supuesto discurso de Perón con intenciones expansionistas<sup>15</sup>. Considerado apócrifo al momento de editarse, el invento igualmente siguió reproduciéndose y obstaculizó el posterior acercamiento Vargas-Perón<sup>16</sup>.

El acercamiento entre Brasil y Argentina se había fortalecido con las visitas oficiales del Cnel. José María Sarobe, secretario privado de Agustín P. Justo. En 1932, Perón fue ayudante de Sarobe, y este influyó en el futuro líder, y más tarde le señaló las similitudes del proceso nacional-popular argentino con el varguismo (Methol Ferré, 1999).

Con la proclamación del *Estado Novo* (1937) Brasil fomentó su industrialización ligada a la defensa. En 1940, Vargas lanzó la *Marcha para o Oeste*<sup>17</sup>, y anunció la construcción de vías férreas desde Mato Grosso hacia Bolivia y Paraguay, el estudio de una carretera hacia Paraguay y la importancia de la inminente Conferencia Amazónica con los países ribereños y, posiblemente, Estados Unidos como invitado. Como vemos, se trataba de algo más que el fortalecimiento de las fronteras, más bien una política de consolidación de la presencia brasileña en Sudamérica en un alineamiento con Washington que distaba de ser automático.

---

14 El convenio creaba una comisión mixta para problemas comunes (dragado del río Paraguay, suministro regular de carne y trigo, modernizar la flota, intensificar la producción paraguaya de arroz y algodón, aprovechamiento energético de los Saltos de Apípe), pero no pudo avanzar mucho por la inestabilidad política en Paraguay. La situación cambió con el gobierno de Federico Chaves.

15 “Temos já o Paraguai; teremos a Bolívia e o Chile. (...) fácil será apoderar-se do Uruguai. Imediatamente, as cinco nações unidas atrairão facilmente o Brasil, devido a sua forma de governo. Caindo o Brasil, o continente sul-americano será nosso” (cit. en Dos Santos, 2015: 47-48).

16 Luiz Moniz Bandeira (2010: 242) señala que Perón no tenía vocación expansionista sino que buscaba “simpatía y respeto” en el hemisferio, procurando realmente la integración.

17 Una política pública de construcción de ciudades y presencia en las fronteras. También se rescató la figura del *bandeirante* de tiempos coloniales, que avanzara sobre los territorios españoles, especialmente sobre la entonces provincia del Paraguay.

El agregado naval de la Embajada argentina en Brasil destacó que la diplomacia brasileña hacia Sudamérica estaba “dedicada á organizar estos países en su beneficio y en contra nuestra”, y que “(e)n la entrevista de despedida que tuvo el Ministro del Paraguay Doctor Rivarola con el Presidente, (...) este Ultimo (...) no fue corto en promesas para afirmar la protección del Brasil hacia el Paraguay, tal es así, que la idea inicial del Ministro era no regresar al Brasil y ahora súbitamente cambia de parecer y no puede disimular su optimismo” (Villanueva, 1940: 379).

La entrada en 1943 de Brasil en la guerra mundial (que no lo involucraba ni lo requería necesariamente) fue premeditada por su gobierno mediante una intensa campaña belicista de tono patriótico, donde la pasada guerra contra Paraguay era un antecedente de peso, a la par que alentó la alianza militar con Estados Unidos, aunque marcando un matiz de autonomía<sup>18</sup>. Así, “Vargas comenzó entonces a hablar inequívocamente el lenguaje del panamericanismo, al mismo tiempo que insistía en el reequipamiento económico y militar de Brasil como una condición de su apoyo a los Estados Unidos” (Fausto, 2003: 188). Esta expansión brasileña, apoyándose en el poderoso vecino del norte, tenía su revés de trama en un proceso de retracción argentina en la región por esos años, en un contexto conosureño conflictivo aprovechado por Washington. Pero la política exterior justicialista recuperó la iniciativa, confrontando necesariamente con las directivas norteamericanas al tiempo que buscaba mejorar las relaciones con Brasil.

El entramado de relaciones bilaterales en la región desplegadas en la primera presidencia de Perón (1946-1952), si bien no fue articulado como un bloque regional, así fue defendido por la diplomacia peronista en foros internacionales<sup>19</sup>, con un fuerte discurso a favor del derecho latinoamericano a la integración económica, y lanzando su “Tercera posición” (6-7-1947, que cobró mayor entidad en los años cincuenta),

---

18 En el contexto de la política norteamericana de vigilancia hemisférica, Brasil creó los territorios federales en zonas de frontera, siendo uno de ellos el de Ponta Porá (1940-1946) en el extremo sur de Mato Grosso (hoy Mato Grosso do Sul), en gran parte de los territorios otrora en disputa con Paraguay y reconquistado por los paraguayos durante la *Guerra Guasú*.

19 Por ejemplo, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde el representante argentino José Arce remarcaba la diferencia entre “unidad latinoamericana” y “unidad panamericana”.

equidistante en el conflicto Este-Oeste y crítica del capitalismo salvaje. Pero la crisis económica en 1949 limitó la política inversora y crediticia argentina, quitando de tal modo énfasis a la integración.

Sin embargo, comenzada la década de 1950 hay algunos cambios en la región<sup>20</sup>. La Cancillería argentina había creado en mayo de 1951 una Sub-dirección de América del Sur<sup>21</sup> para monitorear y fomentar la política de integración (Sosa, 1982). Este giro también se notó en algunas intervenciones argentinas en foros internacionales.

Argentina y Chile firmaron el Acta de Santiago (21/02/1953), y Perón proyectó reflotar el ABC de principios de siglo, al que sumaría luego a los demás países y se acompañaría con el Segundo Plan Quinquenal. Sin embargo, en Brasil comenzaba una crisis económica al no lograr colocar sus productos primarios en el mercado norteamericano, su principal comprador (Marini 1977). La presión de Estados Unidos, sumada a las tensiones internas del gigante sudamericano y el temor al peronismo en una parte de su clase política (Dos Santos, 2015), hizo dar marcha atrás a Brasil. Por su parte, Chile y Argentina prosiguieron con esta política de acercamiento, y Paraguay se sumó al Acta mediante el Convenio de Unión Económica Argentino-Paraguaya (14/08/1953)<sup>22</sup>. Esta política generó creciente el encono de Washington en el marco de una guerra fría:

El Departamento de Estado, como en años anteriores, desplegó una activa campaña –propagandística, de prensa y diplomática confidencial– para neutralizar una potencial integración económica y política sudamericana motorizada por Argentina, que podía llegar a socavar la posición estadounidense en el hemisferio y perjudicar sus intereses económicos y estratégicos (Morgenfeld, 2010: 82).

---

20 Los gobiernos de Carlos Ibáñez del Campo (Chile), Víctor Paz Estenssoro (Bolivia) y José María Velasco Ibarra (Ecuador), y los cuestionamientos a la política norteamericana hacia la región por parte de Brasil y otros países.

21 La misma contenía cinco Divisiones: 1) Bolivia y Paraguay; 2) Chile y Perú; 3) Brasil y Uruguay; 4) Colombia, Ecuador y Venezuela; y 5) Límites internacionales.

22 Tras Paraguay se sumaron: Nicaragua (17/10/1953), Ecuador (12/12/1953) y Bolivia (09/10/1954). Costa Rica mostró interés en firmarlo, y se hicieron gestiones con Colombia.



La X Conferencia Panamericana de Caracas (marzo de 1954) resultó un punto crucial de dicho encono hacia la Argentina peronista, coincidente con el nuevo contenido de la vieja doctrina Monroe (Morgenfeld, 2010). Y es en el marco de esa tensión de las relaciones panamericanas que se llevará adelante el mayor acercamiento entre los gobiernos argentino y paraguayo.

## **Perón y Paraguay**

El peronismo retomó la política que desde inicio del siglo XX venían desplegando los distintos gobiernos argentinos hacia Paraguay, particularmente durante la guerra del Chaco (1932-1935), donde Argentina brindó discreto apoyo al Paraguay –coincidiendo con los intereses británicos – como forma de contrarrestar la influencia norteamericana sobre Bolivia y el peso regional de Brasil (Castells, 2011; Zuccarino y Vilar, 2013). En esa línea, Perón intervino en la guerra civil paraguaya de 1947 apoyando al dictador Higinio Morínigo, mientras Brasil hizo lo propio respecto al bando contrario. La guerra civil incrementó la emigración a Argentina. Pero luego, la relación con Paraguay sufrió un cambio al acceder por elecciones a la presidencia Federico Chaves (1949-1954), del sector democrático del coloradismo, y siendo un hombre fuerte en el nuevo gobierno el presidente del Banco Central del Paraguay, Epifanio Méndez Fleitas, muy popular y de convicciones filoperonista y argentinistas, enfrentado al militar Alfredo Stroessner, más próximo a Brasil. Paraguay creó nuevas delegaciones diplomáticas, siguiendo el accionar político internacional del peronismo, y hubo un relativo dirigismo estatal en la economía (Rojas Villagra, 2014). En simultáneo, como ya vimos, Perón venía desarrollando una política de corte americanista y mejorando su vínculo con Vargas.

Sin embargo, en diciembre de 1952 la cancillería brasileña –que contaba con gran autonomía – circulaba internamente un oficio donde advertía sobre el “expansionismo argentino” mediante la infiltración peronista en América Latina. Agregaba Itamaraty que Brasil no impul-

saba un proyecto hegemónico, pero debía iniciar una campaña diplomática para contrarrestar la acción argentina (cit. en Doratioto, 2012: 510).

Paraguay ofrecía pocas posibilidades económicas para Argentina, aunque era el destino de gran parte de las exportaciones paraguayas. Por otra parte, en ese momento Paraguay afrontaba una grave crisis económica, declarando en 1951 la moratoria de la deuda pública, lo que obstaculizaba el acceso a créditos externos. Sin embargo, la Argentina peronista consideraba que Paraguay debía ser uno de los primeros en constituir la Unión de los Países del Sur por cuestiones geopolíticas, por la presencia de capitales argentinos allí, por los principios justicialistas (Tercera posición, igualdad jurídica de los Estados, solidaridad latinoamericana), por el peso de la comunidad paraguaya en Argentina y su integración con las bases sociales peronistas, y finalmente, como reparación histórica por la *Guerra Guasú*.

En septiembre de 1953 se actualizaron acuerdos militares bilaterales y la misión naval argentina en Paraguay. Y ese mismo año los presidentes Perón y Chaves firmaron el convenio de unión económica argentino-paraguaya. Del 3 al 5 de octubre Perón visitó Asunción, generando gran expectativa popular, e insistiendo en una “hermandad sin supremacías”. A su regreso firmó el decreto 19.256 con el cual legalizó en Argentina los estudios y títulos realizados en Paraguay. Y el 17 de octubre de ese año, en la tradicional manifestación peronista del “Día de la Lealtad”, el conductor del Justicialismo pronunció su discurso y anunció que a partir de esa fecha los paraguayos serían considerados compatriotas, exponiendo el *Decálogo de la confraternidad argentino-paraguaya*<sup>23</sup>. Paraguay respondió a estos gestos reconociendo también los estudios y títulos realizados en Argentina y declarando de lectura obligatoria en las escuelas el Decálogo de confraternidad, al tiempo que se editó una traducción al guaraní de *La razón de mi vida* de Eva Duarte de Perón. En breve, la Fundación Eva Perón comenzó a desplegar sus actividades en Paraguay, e incluso ex combatientes de la guerra del Chaco – con toda

23 La desagradable nota de color fue que en esos días visitaba Argentina el dictador nicaragüense Anastasio Somoza, en gira latinoamericana, y acompañó a Perón en el balcón de la Casa Rosada. De ahí el final del discurso: “¡Viva la República de Nicaragua! ¡Viva el General Somoza! ¡Viva la República del Paraguay! ¡Viva la Patria!” (Perón, 2000: 691).

la carga simbólica que tiene en la sociedad paraguaya-, se atendieron en hospitales de la Fundación.

Hubo, empero, cierto malestar en Paraguay por este acercamiento. Un despacho de la embajada norteamericana en Asunción (29/01/1954) refiere a un panfleto de una Liga Militar Patriótica donde se denuncia a Méndez Fleitas de ser un “perón-comunista”, que el convenio firmado con Argentina era una claudicación nacional, que la policía argentina controlaba a la policía paraguaya y que se le da una “vergonzosa limosna” al pueblo hambriento a través de la Fundación Eva Perón, además de denunciar a “poetas desmelenados en la orgiástica danza de dólares” (cit en Seiferheld, 1987: 56-61). Otro despacho (13/03/1954) señala que “una fuente habitualmente confiable ha indicado que una segunda visita, previamente prevista, de Perón a Paraguay, (...) coincidirá con la celebración de la independencia paraguaya el 14 de mayo”, y agregó: “Esta es otra indicación de los actuales esfuerzos argentinos para desarrollar relaciones mucho más estrechas con Paraguay” (cit en Seiferheld, 1987: 68-69).

La situación derivó en el golpe de Estado de Alfredo Stroessner el 4 de mayo de 1954.

Francisco Doratioto (2012: 517), historiador liberal brasileño muy ligado a Itamaraty, descarta que el golpe haya sido motivado por el acercamiento al peronismo y mucho menos que EEUU o Brasil lo hubieran promovido, sino que se debió a “razones internas” aunque, destaca, la caída de un gobierno cercano al peronismo no generaría oposiciones en EEUU ni en Brasil, y señala como prueba de lo primero la continuidad de los acuerdos comerciales establecidos con Perón y otras actividades. Pero esta explicación resulta insuficiente.

Tradicionalmente el partido Colorado paraguayo fue cercano a los intereses brasileños, mientras el partido Liberal estuvo vinculado a Buenos Aires. Desde esa mirada, el golpe del colorado Stroessner contra el colorado Chaves se puede entender como reacción frente a una desviación de la línea partidaria y al acercamiento a la Argentina peronista. Sin embargo, dicha identificación de los pares colorado/pro-brasileño y liberal/pro-argentino son construcciones discursivas para justificar

decisiones tomadas anteriormente (Soler, 2012: 41-42). Es de destacar que Stroessner mantuvo una política ambivalente: se acercó a Brasil y a Estados Unidos (el golpe cumplía con las aspiraciones de Washington de poner un límite a la propuesta peronista de reflotar el ABC, a la par que atendía intereses del *establishment* brasileño), pero el peso de la relación con Argentina (fortalecida con la devolución de trofeos) no le permitió cortar tan rápido ese vínculo, que se mantuvo por medio de Méndez Fleitas (Seiferheld, 1988). Tras la caída de Perón sucede el destierro de Méndez Fleitas (1955)<sup>24</sup>, y la dictadura stronista pudo entonces satisfacer plenamente las aspiraciones de los instigadores del golpe. El primer programa de estabilización monetaria del FMI (1956), el giro monetarista y la política exterior del régimen vienen a confirmar esa tendencia (Rojas Villagra, 2014).

Esta situación se reflejó, por ejemplo, en un informe de la Embajada de Estados Unidos en Paraguay (9-05-1954): “al examinar el nuevo gabinete y el viejo, la comparación de actitudes frente a la Argentina parece haber cambiado poco, a pesar que el nuevo gabinete podría considerarse como ligeramente menos pro-Argentina que el anterior” (cit. en Seiferheld, 1987: 109), mientras que en la prensa brasileña el entusiasmo se eclipsó al comprobar que Stroessner había ratificado los acuerdos con el “hitlerzinho portenho” (*O cruzeiro*, 12/06/1954, cit. en Dos Santos, 2015: 120).

Luego, ya en el contexto de la dictadura Fusiladora de 1955-1958, las relaciones argentino-paraguayas presentaron un viraje de las banderas de unidad latinoamericana y “de la soberanía política, la independencia económica y la justicia social” (*Patria*, 1954: 5), a otros postulados a tono con la doctrina de seguridad nacional y el anticomunismo, propios de la inflexión en la guerra fría a partir de la X Conferencia Panamericana. Alfredo Seiferheld (1988: 7) destaca que entonces preocupaba a EEUU “la expansión del comunismo, la inclinación peronista en algunos sectores del gobierno paraguayo (...) y las crisis sucesivas en la Argentina y sus repercusiones en el Paraguay”.

---

24 Méndez Fleitas sufrió el exilio hasta su muerte (1985), siendo repatriados sus restos en 2004.

Volviendo a los meses previos al golpe, el acercamiento y los mutuos gestos y acciones de confraternidad durante el gobierno de Chaves fueron avanzando hasta lograr su mayor intensidad colocando una vez más en el tapete a la polémica y trágica *Guerra Guasú*. Perón avanzó, entonces, hacia la devolución de trofeos de guerra, una cuenta pendiente de profundo significado para los pueblos de la región. Esta acción reparadora se ubicó en un complejo contexto donde se entrelazaron cuestiones locales de ambos países, aspectos regionales y geoestratégicos que involucraban a otros países –como Brasil y Estados Unidos–, el discurso y acciones del americanismo de la hora y las elaboraciones historiográficas sobre el pasado común de ambas naciones.

La devolución de trofeos implicó un proceso interno en Argentina. Como ya señalamos, desde principio de siglo hubo amagues oficiales, lográndose la condonación de la deuda pero no la devolución de trofeos. En 1939 y 1945 se hicieron avances para resolver problemas limítrofes en torno al río Pilcomayo, otra deriva de la *Guerra Guasú* y del laudo Hayes de 1878. Ahora, la propuesta de Perón contó incluso con el voto de los diputados radicales opositores, además de satisfacer a los radicales peronizados que veían la medida como continuidad y superación de la política de Yrigoyen. El presidente acompañó el proyecto con un mensaje donde destacaba que “las causas políticas que llevaron a la guerra a paraguayos y argentinos fueron ajenas a su auténtica vocación americanista” (Perón, cit. en Farina, 2003: 99), ubicándose en la línea planteada por FORJA, como vimos.

Ese año de 1954, al conmemorarse la fecha de la Reconquista de Buenos Aires de manos de los invasores ingleses (12/08/1806), gesta en la que la entonces provincia de Paraguay tuvo intensa participación, se dispuso la colocación de banderas y escudos paraguayos acompañando las insignias argentinas en un gesto muy celebrado por la colectividad paraguaya de Buenos Aires (Brezzo, 2014), mientras el desatacado historiador liberal novecentista paraguayo Juan Francisco Pérez Acosta<sup>25</sup>

---

25 El autor venía publicando hace años en Buenos Aires y Asunción títulos referidos a la relación argentino-paraguaya y las figuras de Carlos Antonio López y Gaspar Rodríguez de Francia. En 1928, año en que se presentara el último de los proyectos radicales en el

dedicaba su obra *El aporte paraguayo cuando las invasiones inglesas* al presidente Perón.

Sin embargo, depuesto Chaves y llamadas las elecciones presidenciales con Stroessner como candidato, el retorno de Perón a Paraguay con los trofeos se concretó el 15 de agosto de 1954, apenas Stroessner asumió la presidencia. La devolución fue muy celebrada en la sociedad paraguaya. Los periódicos asuncenos (*Patria*, particularmente) dedicaron varias notas a recordar los momentos de confluencia argentina-paraguaya a lo largo de la historia: las fundaciones de Asunción y Buenos Aires, la lucha común contra las invasiones inglesas, el cuerpo de arribeños, la participación del coronel José Félix Bogado en la campaña americana de San Martín, la mediación de Francisco Solano López en el Pacto de San José de Flores, los acuerdos comerciales en el nuevo contexto americano. La *Guerra Guasú* aparecía como un suceso infausto que suspendió transitoriamente la hermandad de los pueblos, responsabilidad de los gobiernos más no de los pueblos.

El gobierno paraguayo retribuyó designando General de División *honoris causa* a Perón y otorgándole la ciudadanía honoraria. La multitud congregada gritaba, con los brazos en alto: *Perón paraguayo!* La prensa brasileña, enfrascada en una cruzada antiperonista y presionando al varguismo, denunció que el acto presentaba a Perón como el conductor de la América española y que “deformaba” los sucesos del pasado para mostrar un imperialismo brasileño responsable de la tragedia, omitiendo en los discursos la denuncia al imperialismo norteamericano (Dos Santos, 2015).

Pocos días después, el 24 de agosto de ese año, Getúlio Vargas se quitaba la vida en medio de la crisis política que paralizaba su gobierno. En Paraguay se lo recordó como un amigo del país que tenía una dimensión americana, y la prensa hablaba en términos muy parecidos a los referidos a Perón en los meses previos, lo que difería de la prensa brasileña.

Pero la caída de Chaves y el suicidio de Vargas se sumaban a otras “bajas” en el elenco de mandatarios latinoamericanos. El guatemalteco

Jacobo Arbenz –también vinculado al peronismo-, fue derrocado tras la invasión del 27 de junio de 1954 orquestada por Estados Unidos desde la vecina Honduras.

Perón solicitó en vano una reunión de cancilleres para tratar el caso guatemalteco, y Argentina se abstuvo de votar la resolución anticomunista de Caracas (Morgenfeld, 2010). El año siguiente fue el turno de Argentina: terroristas de la Armada y la Aeronáutica, con apoyatura civil paramilitar y eclesiástica, arrojaron 14 toneladas de bombas sobre la población en la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955<sup>26</sup>, dando así inicio al golpe de Estado que concluyó el 23 de septiembre al imponer la “dictadura Fusiladora” (1955-1958)<sup>27</sup>.

## Después de la devolución

La reparación histórica de la devolución de los trofeos, el discurso americanista de la época y los debates sobre el pasado de la sociedad argentina al interior del campo historiográfico argentino (entre distintas variantes del revisionismo, y con los historiadores de tradición liberal-mitrista) estimularon un mayor interés sobre la guerra de la Triple Alianza, dando paso a una vuelta de tuerca en las interpretaciones al respecto. Esta renovación historiográfica en la segunda mitad de la década de 1950 provino de una doble vertiente: marxista y nacionalista.

En 1954, al devolverse los trofeos, el historiador revisionista argentino Elías Giménez Vega publicó dos artículos: en junio en el periódico argentino *Dinámica Social* y el 15 de agosto en el asunceno *Patria*, bajo el título “Fundamentos de una política americana (la devolución de los trofeos al Paraguay)”. El autor basaba sus argumentos en la lucha común

---

26 Con el asesinato de más de 308 personas, este acto criminal inició el terrorismo de Estado en Argentina. Ver: Archivo Nacional de la Memoria (2015), *Bombardeo del 16 de junio de 1955*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

27 Los golpistas llamaron a su acción “Revolución Libertadora”, y ratificaron el terrorismo de Estado con los fusilamientos sin proceso de junio de 1956, llevando a que la resistencia popular denomine a la dictadura “revolución Fusiladora” o “Libertadora”. No nos parece adecuado tomar el nombre que los golpistas se atribuyeron, por lo que utilizamos “dictadura Fusiladora”, articulando el régimen político instalado y el apelativo que le dio la resistencia antidictatorial en razón del carácter terrorista del mismo. Para ampliar sobre la cuestión, véase: Spinelli, María Estela (2005).

de Argentina y Paraguay en defensa de Uruguay, permanente acosado por la voracidad expansionista de Brasil, y concluía que la *Guerra Gua-sú* no era deseada por el pueblo argentino, sino que fue la oligarquía liberal, aliada al capital británico que operaba desde el Imperio brasileño, la que involucró a Argentina en una guerra que en verdad lo fue de Brasil y los capitales británicos contra los pueblos de Paraguay, Argentina y Uruguay (Giménez Vega, 1954). El autor se mantenía en una línea alberdiana, apuntando claramente contra los intereses brasileños, a la par que acercaba posiciones con el revisionismo paraguayo. En tal sentido, esta argumentación servía a la política exterior justicialista (Silva, 2015), pero también colocaba obstáculos en el entendimiento con Brasil, precisamente cuando en aquel país se fortalecía la oposición al varguismo y el rechazo al acercamiento entre Vargas y Perón. Por otra parte, la referencia a la injerencia del capital británico operando desde Río de Janeiro era una velada crítica a la relación de Brasil y Estados Unidos, en un momento donde Perón buscaba mejorar las relaciones con Washington sin abandonar los postulados de su política exterior independiente (Morgenfeld, 2010).

El mismo año, el trotskista de la izquierda nacional Enrique Rivera editaba *José Hernández y la Guerra del Paraguay* por Editorial Indoamérica –grupo liderado por Jorge Abelardo Ramos-, destacando el carácter innovador del desarrollo capitalista autónomo paraguayo y señalando que, dejando de lado las fronteras estatales, “comprobamos que solo hay dos bandos en la lucha: por un lado, la oligarquía porteña, la uruguayo y el imperio brasileño, que en resumidas cuentas, reflejan los intereses del capitalismo inglés; por el otro, la gran mayoría del pueblo argentino, uruguayo y paraguayo” (Rivera, 2007: 63).

Milcíades Peña, otro trotskista, realizaba entre 1955 y 1957 una serie de escritos (con edición en 1968) donde presentó al conflicto como “la continuación lógica y la última etapa (...) de la guerra de la oligarquía mitrista contra el Litoral y las provincias interiores argentinas” (Peña, 1972: 47), aunque exculpó a Gran Bretaña de haberla favorecido.

En 1956 el forjista Raúl Scalabrini Ortiz, retomando la línea de los Cuadernos de FORJA, presentó, en un breve artículo en el semanario



*Qué*, una interpretación que destacaba el rol del imperialismo británico en la génesis de esta guerra.

Pero la obra de esta época de mayor envergadura es, sin duda, *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas* del nacionalista José María Rosa, aparecida primero como artículos en el semanario *Mayoría* (1958-1959) y luego como libro completo (1964)<sup>28</sup>. Consultando archivos y bibliotecas durante su exilio tras el golpe de Estado de la dictadura Fusiladora, y alentado por el historiador revisionista oriental Luis Alberto de Herrera, Rosa supo componer una obra que se convirtió en una reconocida referencia en contrapunto a la versión liberal sobre el tema. El autor destacó el rol intrigante del imperialismo británico e incorporó al análisis la situación política interna brasileña, ofreciendo así una saga que iba de la batalla de Caseros (1852) a la de Cerro Corá (1870), período durante el cual el Imperio brasileño llegó a su apogeo e inició su declive. Este ciclo de 1852-1870 fue presentado por el autor como el “ocaso de la nacionalidad”, una tragedia

que descuajó la América española y le quitó la posibilidad de integrarse en una nación (...) Fue la última tentativa de una gran causa empezada por Artigas en las horas iniciales de la Revolución, continuada por San Martín y Bolívar al cristalizarse la independencia, restaurada por la habilidad y férrea energía de Rosas en los años del *sistema americano*, y que tendría en Francisco Solano López su adalid postrero. (...) Causa tan vieja como América (Rosa, 1985: 12).

Nótese la similitud con los planteos del cuaderno forjista de 1939, con el discurso americanista de la política exterior peronista y con los artículos a propósito de la devolución de trofeos. La obra de Rosa está dedicada “A la memoria de Luis Alberto de Herrera”, a quien agradeció en el prólogo el facilitarle documentos para su investigación. Así, reconocía la deuda con la producción historiográfica que en torno al novecientos desmontó los mitos de la historiografía oficial nacional-patriótica y li-

28 Aquí tomamos la edición de 1985.

beral, introduciendo una lectura americanista. Los vínculos regionales de la historiografía revisionista rioplatense, que se fueron entretejiendo desde el novecientos, acompañaron e impulsaron el desarrollo del revisionismo argentino sobre la *Guerra Guasú*, se fortalecieron con la acción de FORJA y, finalmente, el impacto de la devolución de trofeos fue su pináculo de gloria, dando paso a una nueva fase en las producciones historiográficas sobre la guerra que rompía con el abordaje en clave de relato militar-diplomático y con el fantasioso recurso mitrista del “tirano loco” como *ultima ratio*.

En el epílogo de su trabajo sobre la devolución de trofeos, la historiadora Liliana Brezzo (2014: 84) concluye que “(s)i bien la teatralidad del gesto del Gobierno argentino junto a la reivindicación del pasado histórico paraguayo y la iniciativa peronista de integración regional tuvo un intenso impacto, fue breve. La devolución de los trofeos contribuyó débilmente a la superación de imágenes contrapuestas entre las sociedades, cuyos vínculos se vieron erosionados por renovadas cuestiones interestatales”, y su brevedad la asocia –entre otros aspectos– a la producción yerbatera y cítrica de provincias argentinas sustituyendo las exportaciones provenientes del Paraguay. Al respecto, Paulo Renata Silva (2015) señala con gran acierto que el impacto de la devolución no puede ser medido tan solo desde la dinámica interestatal. El Convenio de 1953 se mantuvo y le sucedieron otros acuerdos<sup>29</sup>. Y quedó en la memoria de los pueblos la devolución de los trofeos y la idea de una guerra injusta y contraria a los sueños de una Patria Grande. Pero el impacto de la devolución de trofeos también hay que medirlo en otro aspecto, como aquí intentamos en relación con la revitalización de la cuestión de la guerra en la historiografía. No fue mera teatralidad ni fue breve, como pretende Brezzo.

---

29 Las actividades de la Fundación Eva Perón se incrementaron, el colorado pro-argentino Hipólito Sánchez Quell fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores y la cordialidad entre ambos gobiernos continuaron (incluso Paraguay fue un primer refugio para Perón tras el golpe de Estado de 1955), en el contexto de ambivalencia stronista inicial que más arriba señaláramos.

## A modo de cierre

La segunda presidencia de Perón marcó un intenso acercamiento con Paraguay en un contexto de notorio latinoamericanismo en la política exterior y de confrontación con Estados Unidos en el marco de la guerra fría. La devolución de trofeos al Paraguay no sólo impactó en la sociedad paraguaya, también contribuyó a incentivar un interés que colocó nuevamente en la agenda historiográfica argentina la revisión de la *Guerra Guasú*, con la renovación de los años cincuenta<sup>30</sup>. Pero este renacer de la temática en la historiografía argentina no se explica solo por el desarrollo endógeno de la misma (sea en sus versiones tradicionales o “revisionistas”) ni por el impacto del gesto de la devolución de trofeos, sino por las conexiones, contactos y controversias que durante poco más de medio siglo vincularon a historiadores de la región. En definitiva, una lectura centrada en las historiografías nacionales dificulta el abordaje de los procesos regionales, y estos mantienen elementos americanistas conformando un denso entramado donde abrevan corrientes de las historiografías nacionales. En ese marco, la fatídica guerra que enfrentó a los países del Plata en 1864-1870 sigue sobrevolando como herida abierta, evocando la tesis IX benjaminiana frente al cuadro de Paul Klee (Benjamin, 1989), y retornando en cada momento donde se agita un proyecto de unidad de Nuestra América. La hora americana de la devolución de trofeos de 1954 es, sin duda, uno de esos momentos.

## Bibliografía

ARCHIVO NACIONAL DE LA MEMORIA (2015), *Bombardeo del 16 de junio de 1955*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

---

30 Y continuando esa tendencia, ya en los sesenta tenemos las obras de García Mellid (1964), Ortega Peña y *Duhalde* (1975 [1966]) y de León Pomer (2008 [1968]), y los debates al interior del revisionismo que marcan una ruptura entre sectores tradicionalistas y los enrolados en una posición más a la izquierda.

BENJAMIN, Walter (1989), “Tesis de Filosofía de la Historia”, en: *Discursos interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus, pp. 180-181.

BREZZO, Liliana (2014), *La Devolución de los Trofeos de Guerra*, Asunción, El Lector.

BREZZO, Liliana y MICHELETTI, Gabriela (2016), “Libros, cartas, lecturas: La revisión de la historia en Argentina y Paraguay a través de los intercambios epistolares entre David Peña y Juan E. O’Leary”, en: *História da Historiografia*, Ouro Preto, V. 9, N° 20, abril de 2016, pp. 14-30.

BUCHRUCKER, Cristian (1987), *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en el Crisis Ideológica Mundial (1927 – 1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.

CABALLERO CAMPOS, Herib (2012), “El Nacionalismo en el Paraguay. La obra historiográfica de Juan Stefanich”, en: *Actas del XXXII Encuentro de Geohistoria Regional*, Resistencia (Chaco), sept. 2012, Universidad Nacional del Nordeste.

CASTELLS, Carlos (2011), “El Partido Comunista Paraguayo durante la década infame paraguaya (1937-1947)”, en: *XIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, San Fernando del Valle de Catamarca, 10 al 13 de agosto 2011, Universidad Nacional de Catamarca. Disponible en: [http://grupoparaguay.org/CCastells\\_2011.pdf](http://grupoparaguay.org/CCastells_2011.pdf) (Consultado en diciembre de 2014).

CHIARADÍA, Esteban (2016), “De nuevo a las trincheras: la historiografía sobre la Guerra de la Triple Alianza en el novecientos”, en: BENDICHO BEIRED, José Luis *et al* (Orgs.), *XII Encontro Internacional da Associação Nacional de Pesquisadores de História das Américas*, Campo Grande-MS, ANPHLAC.

DORATIOTO, Francisco (2012), *Relações Brasil-Paraguai: afastamento, tensões e reaproximação (1889-1954)*, Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão.

DOS SANTOS, Rodolpho Gauthier Cardoso (2015), *A Construção da Ameaça Justicialista: antiperonismo, política e imprensa no Brasil (1945-1955)*, Tesis de doctorado en Historia, Programa de Pós-Graduação em História Social, São Paulo, Universidade de São Paulo (USP).

FARINA, Bernardo Neri (2003), *El Último Supremo: la crónica de Alfredo Stroessner*, Asunción, El Lector.

FAUSTO, Boris (2003), *Historia concisa de Brasil*, Buenos Aires, FCE.

FERREYRA, Alfredo (1916), Segunda carta a Ruy Barbosa, Vélez Sarsfield, 5 de septiembre de 1916, Archivo Barbosa (Río de Janeiro), Serie Correspondencia, CR 562.

F.O.R.J.A. (2012), “Cuadernos N° 10, 11 y 12”, en: JARAMILLO, Ana (Comp.), *Cuadernos de FORJA*, Lanús, Ediciones de la UNLa.

GARCÍA MELLID, Atilio (1964), *Proceso a los falsificadores de la Historia del Paraguay*, 2 tomos, Buenos Aires, Ediciones Theoría.

GARMENDIA, José Ignacio (1915), *Del Brasil, Chile y Paraguay*, Buenos Aires, Librería La Facultad.

GIMÉNEZ VEGA, Elías (1954), “Fundamentos de una política americana (la devolución de los trofeos al Paraguay)”, en: *Patria*, Asunción, 15 de agosto de 1954.

MAESTRI, Mário (2013), *A Guerra no papel. História e Historiografia da Guerra do Paraguai*, Passo Fundo, PPGH/UPF.

MARINI, Ruy Mauro (1977), *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI.

METHOL FERRÉ, Alberto René (1999), “Latinoamérica y su único camino posible”, entrevista de Marcelo Gullo, en: *Cuadernos de Marcha*, 3ª Época, Uruguay, Año XV, N° 153, pp. 6-18.

MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto (2010), *Brasil, Argentina e Estados Unidos: conflito e integração na América do Sul (da Tríplice Aliança ao Mercosul), 1870-2007*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.

MORGENFELD, Leandro (2010), “El inicio de la Guerra Fría y el sistema interamericano Argentina frente a Estados Unidos en la Conferencia de Caracas (1954)”, en: *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Uruguay, Año I, Vol. I, pp. 75-97.

OBERLIN MOLINA, Matías (2012), “Una Nación soberana y un pueblo feliz. La propuesta descolonizadora de Forja”, en: ACRI, Martín (Comp.) *Conflictos pedagógicos, lucha y organización de los docentes en Argentina 1881-1973*, Buenos Aires, Barcos Ediciones, pp. 113-133.

ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Eduardo (1975 [1966]), *Felipe Varela contra el Imperio Británico*, Buenos Aires, Shapire.

ORTEMBERG, Pablo (2018), “Ruy Barbosa en el Centenario de 1916: apogeo de la confraternidad entre Brasil y Argentina”, en: *Revista de Historia de América*, S/L N° 154, 2018, pp. 105-134.

OTERO, Delia (2014), “Perón y América Latina. Los vínculos regionales en el contexto de la Guerra Fría (1946-1955)”, en: RAPOPORT, Mario *et al.* (Eds.) *Los proyectos de nación en la Argentina. Modelos económicos, relaciones internacionales e identidad*, Buenos Aires, Edicon, pp. 313-334.

PAGLIALUNGA, Viviana (2018), *Fidel Maíz y su pequeña geografía*, Asunción, Arandurá.

PATRIA (1954), "Paraguay y la Argentina: Hermanados en la Justicia y la Libertad". Asunción, 15 de agosto de 1954, pp. 1-5.

PEÑA, Milcíades (1972), *La era de Mitre. De Caseros a la Guerra de la Triple Infamia*, Buenos Aires, Fichas [1955-1957].

PERÓN, Juan Domingo (1998), *Obras completas*, T. 7, Buenos Aires, Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo / Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias".

PERÓN, Juan Domingo (2000), *Obras completas*, T. 17, parte 2, Buenos Aires, Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo / Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias".

PETERSON, Harold (1985), *Argentina y los Estados Unidos*, T. II, Buenos Aires, Hyspamérica.

POMER, León (2008 [1968]), *La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*, Buenos Aires, Colihue.

POMER, León (2010), *Proceso a la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.

QUIJADA, Mónica (1994), "El proyecto peronista de creación de un *Zollverein* sudamericano, 1946-1955", en: *Ciclos*, S/L, Año IV, V. IV, N° 6, 1er. 1994, pp. 145-173.

QUINTEROS, Marcela Cristina (2016), "O imperialismo/anti-imperialismo no revisionismo histórico paraguaio", en: *Anais do II Simpósio Internacional Pensar e Repensar a América Latina*, São Paulo, 17 al 21 de octubre 2016, Escola de Comunicações e Artes, Universidade de São Paulo.

RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio (2009), *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé.

REALI, María Laura (2011), “Iniciativas de conmemoración histórica Uruguay-Paraguay. La devolución de un trofeo de la guerra de la Triple Alianza en 1915”, en: *Nuevo Mundo / Mundos Nuevos*, Francia, 1 dic. 2011, Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/62170> (Consultado en octubre de 2015).

RIVERA, Enrique (2012 [1954]), *José Hernández y la Guerra del Paraguay*, Bs. As., Colihue.

RODRÍGUEZ, Martha (2001), “Cultura y educación bajo el primer peronismo. El derrotero académico institucional de Ricardo de Levene”, en: PAGANO, Nora y RODRÍGUEZ, Martha (Comps.), *La historiografía rioplatense en la posguerra*, Buenos Aires, La Colmena, pp. 36-65.

ROJAS VILLAGRA, Luis (2014), *La metamorfosis del Paraguay. Del esplendor inicial a su traumática descomposición*, Asunción, BASE IS.

ROSA, José María (1985), *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Buenos Aires, Hyspamerica [1958-1959, *Mayoría*]

SEIFERHELD, Alfredo (1987), *La caída de Federico Chaves. Una visión documental norteamericana*, Asunción, Editorial Histórica.

SEIFERHELD, Alfredo (1988), “Introducción”, en: SEIFERHELD, Alfredo y DE TONE, José Luis, *El asilo a Perón y la caída de Epifanio Méndez. Una visión documental norteamericana*, Asunción, Editorial Histórica.

SCALABRINI ORTIZ, Raúl (1956), “Defensa retrospectiva de una coima de un millón de dólares”, en: *Qué*, Buenos Aires, N° 107, 30 de octubre de 1956.

SILVA, Paulo Renato (2015), “A devolução dos troféus da Guerra da Tríplice Aliança e a – confraternidade argentino-paraguaia – (1954)”, en: *Revista de História da Unisinos*, Rio Grande do Sul Vol. 19, pp. 12-22.



SOLER, Lorena (2012), *Paraguay. La larga intervención del golpe: el stonismo y el orden político paraguayo*, Buenos Aires, Imago Mundi.

SOSA, Alberto (1982), “Argentina-Brasil-Chile (ABC). Peronismo y la unidad latinoamericana”, en: *FUNDARI*, S/L, Julio 1982. Disponible en: <http://amersur.org/Integ/Peronismo.htm> (Consultado en noviembre de 2018).

SPINELLI, María Estela (2005), “La ‘revolución libertadora’. Una ilusión antiperonista”, en: *Prohistoria*, Rosario, N° 9, pp. 185-189.

STORTINI, Julio (2004), “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” (1955-1971)”, en: PAGANO, Nora y DEVOTO, Fernando (Eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

VILLANUEVA, Ernesto R. (1940), *Información semanal para el Estado Mayor General*, N° 98 P. R., Río de Janeiro, 16 de noviembre de 1940, A1526, fjs. 378-389.

TEIXEIRA, Fabiano Barcellos (2016), “A ‘sacrílega dívida’ da guerra do paraguai (1894-1913)”, en: SQUINELO, Paula (Org.), *150 anos após – A Guerra do Paraguai: entreolhares do Brasil, Paraguai, Argentina e Uruguai*, V. 2, Campo Grande-MS, Ed. UFMS.

ZUCCARINO, Maximiliano y VILAR, Gerardo (2013), “La rivalidad argentino-norteamericana y la Guerra del Chaco”, en: *Estudios Avanzados*, S/L, N° 19, pp. 67-89.

